

**CARTA DE ALIANZA POPULAR
A LA JUVENTUD DE ESPAÑA**

**LA GRAN OPCION IDEOLOGICA:
EL MARXISMO O EL HUMANISMO**

El Estado socialista es totalitario ● La sociedad humanista postula: Libertad, igualdad de oportunidades, justicia social y solidaridad activa

La "Carta de Alianza Popular a la Juventud de España" dice sobre las ideologías:

¿QUE ideologías reclaman vuestra atención, vuestra curiosidad, vuestra vocación en este preciso momento? Creemos que nos hallamos en un mundo plural, en el que la cultura occidental se caracteriza por dos grandes coordenadas fundamentales: la libertad y el pluralismo. En el pluralismo ideológico de nuestras sociedades participan no sólo los tipos de filosofía política que parten del principio de respeto al hombre, a su libertad y a su dignidad, sino también aquellas otras de carácter netamente transpersonalista, cuyo denominador común es el marxismo, aparte los nihilismos de cualquier género.

No queremos hacer pronósticos ni invocaciones apocalípticas; lejos de nosotros reconducir la historia de los hombres y las mujeres, y, en particular, de los hombres y mujeres de nuestra patria, hacia una bipolaridad radicalizante, pero reconocer la evidencia no es estimular ningún género de enfrentamientos y de radicalismos, porque estimamos que la gran opción ideológica en la política de nuestro tiempo se halla en torno del marxismo o el humanismo.

El punto clave del hombre marxista reside en su concepción de la relación del hombre con la sociedad: según la doctrina marxista-leninista, el hombre no es sólo un ser natural que se ha "desarrollado", entendiendo este término en el sentido del evolucionismo, sino que es igualmente un ser social, cuya evolución es histórica. "Los individuos son tal como se exteriorizan en su vida." Por eso, lo que los hombres son en cada época concreta depende de lo que producen y de cómo lo producen. Pero la producción es un proceso social; es decir, el hombre aparece como hombre sólo con la aparición de la sociedad. Sólo en su tanto miembro de la sociedad puede el individuo ser considerado como hombre. Pero como las fuerzas de producción y las relaciones sociales que resultan de ellas cambian, también el ser del hombre se transforma; la naturaleza del hombre es dinámica, no estática; puede transformarse al cambiar las relaciones sociales o la sociedad misma, en la que el hombre vive y trabaja. Además, la naturaleza

o el ser del hombre no son algo individual, porque las relaciones sociales no son individuales. El ser humano tiene, más bien, una estructura colectiva y se expresa en la colectividad. Su realidad y su valor depende, por tanto, de la sociedad. Como consecuencia de esto, el marxismo concibe a los hombres en un ser colectivo real, y a las clases y a la sociedad, como un todo.

La comprensión cristiana del hombre, por el contrario, es teológica en su misma raíz. Al hombre

se le concibe como un ser que está determinado por un fin, y por esta razón está orientado hacia él. El hombre es un ser ya perfecto, desde un punto de vista causal-determinista, y su fin está más bien dentro de él que ante él; ya desde su misma existencia fáctica se le considera creado para su perfección. No le mueve una tensión hacia algo eternamente inacabado, sino la insatisfacción por su realidad aún no realizada; no la esperanza absoluta, sino la realizable.

Concepciones distintas de la vida

Esta radical diferencia en la idea del hombre como ser inmanente o como ser trascendente es el punto de arranque para dos concepciones distintas de la vida, de la organización de la sociedad y del significado del Estado. La sociedad socialista conduce necesariamente a un género de vida sin libertad personal, sin opción posible en la educación, en el trabajo, en la economía, en el ocio; la vida cimentada sobre el humanismo se construye sobre el reconocimiento de las libertades concretas de educación, profesión, trabajo, economía y ocio, entre otras. La sociedad socialista supone la existencia de una planificación dentro de la que ha de moverse la vida del individuo; el individuo como tal desaparece, como pieza fungible que es de la sociedad. El Estado socialista es totalitario, porque domina como expresión de la sociedad socialista a todos sus individuos, pudiéndose decir que el binomio marxista de clase dominante y clase dominada se vuelve contra el Estado totalitario socialista, ya que en él no hay más que dos clases: la gobernante, que maneja, manipula y dirige la máquina del Estado, según su interpretación subjetiva de la doctrina socialista, y la clase dominada, que es toda la sociedad.

La sociedad humanista pretende la realización íntegra del hombre y de todos los hombres en una sociedad comunitaria y pluralista; postula la realización de los valores fundamentales, que lleva consigo la dignidad del hombre: la libertad, igualdad de oportunidades, justicia social y solidaridad activa, y pretende la utilización de métodos democráticos fundados en la responsabilidad personal, la

aceptación de la diversidad para hacerla compatible con el interés general y la participación de cada uno en las decisiones que le conciernen.

Alianza Popular se inscribe en esta última filosofía. Se alista en el humanismo y quiere ofrecer a los españoles una sociedad pluralista y democrática, y a la juventud, en particular, el ofrecimiento consciente y responsable de encarnar y dar vida en España a los ideales del humanismo.

No nos extenderemos más en este tipo de consideraciones, porque no deseamos convertir esta carta en un análisis doctrinal de ideologías, mientras que, de otra parte, tampoco queremos descender a la explicación de soluciones concretas para la organización social y política, ya que ellas se encuentran con toda modestia, pero también con firme convicción, expuestas en el programa de Alianza Popular.

Próxima continuación: Geopolítica: OTAN, Mercado Común, etcétera.